

Intervención del Presidente de la República en Convenio de Cooperación Ministerios de Agricultura y Educación  
PEUMO, 21 de diciembre de 2005

Muchas gracias, queridos amigos y amigas de Peumo:

Hemos asistido esta mañana a la firma de este convenio entre los Ministerios de Agricultura y Educación, cuyo propósito central es cómo hacemos un gran esfuerzo por poner al día lo que enseñamos en nuestras escuelas agrícolas técnico-profesionales- a la luz de los cambios de la agricultura.

Hemos llegado hasta acá y lo hemos querido hacer aquí en Peumo, porque en cierto modo aquí en Peumo es donde muchos años atrás se dio origen a una de las primeras empresas agrícolas que miró la posibilidad de exportar. Allá cuando nadie pensaba que era posible hacerlo, en 1935, en 1940, en 1945, ahí entonces acá un grupo de visionarios pensaron que estas tierras generosas, con el esfuerzo de todos, podían también tener fruta para exportar al mundo. Sofruco, como se llama ahora, fue de los pioneros en aquello, y nació aquí en Peumo.

Nos pareció que la firma de un convenio aquí hoy tenía que ver también con cómo el país es un continuo, porque estos cambios que tan bien ha descrito el ministro en la agricultura, tienen que ver con un proceso más largo, que viene de lejos, pero que ahora tomó un ritmo muy rápido, porque el mundo cambió también muy rápido.

Por eso, han llegado acá el ministro de Educación, el ministro de Agricultura, estamos acá con nuestro intendente, con nuestros gobernadores, con alcaldes que nos acompañan, y quisiera de una manera muy especial agradecerle a Elías Cid sus cariñosas palabras como alcalde de Peumo dándome la bienvenida. Agradecer particularmente a los distintos dirigentes de las organizaciones agrícolas, de las distintas etnias que nos acompañan, de las organizaciones de juntas vecinales, de juntas deportivas, como mi vecina.

¿Pero qué es lo que estamos aquí haciendo, básicamente? Es entender cómo ahora estamos en condiciones de dar un paso adelante muy importante, que tiene que ver con cómo se educa en el mundo rural. Excúsenme decirlo, es aquí donde es más complejo educar. ¿Cuántas escuelas, una que acabo de ver ahora, en el sector de La Estrella, un solo docente para 12 estudiantes, 12 alumnos, un solo docente?

Entonces, en la educación rural tenemos un desafío, si queremos que esta educación rural tenga una calidad igual como es la educación que puede tener en un centro urbano. Tenemos que dar más atención y más apoyo.

Sabemos hoy día que es fundamental para llegar a primer año básico haber tenido antes educación pre-escolar. Qué fácil es decir "vamos a aumentar el kinder, el prekinder, vamos a tener jardines infantiles", pero qué difícil es tener jardines infantiles en el mundo rural, en el campo, y cómo en muchos lugares lo que hay que hacer, ante la imposibilidad de tener un jardín infantil, es tener cómo enseñamos a la madre, al padre, a que pueda trabajar con su hijo, para que desarrolle las mismas habilidades psicomotrices, las mismas habilidades que un niño de 3 años, de 4 años, de 5 años desarrolla en un jardín infantil.

Por eso, como decía la ministra, hemos puesto un gran énfasis en desarrollar más la educación parvularia, porque ahí comienzan a notarse las diferencias entre el niño que fue y el niño que no fue, la niña que fue y la niña que no fue a un jardín infantil. Entonces, cuando llegan a primer año básico, ya los niños son distintos, porque tuvieron distintas oportunidades según fueron o no fueron a un jardín infantil. Entonces, en el mundo rural hay que prestar más atención a esa realidad.

En el mundo rural, claro, ha habido un tremendo avance, un tremendo avance, pero ese avance que hemos tenido en el mundo rural hace que tengamos que estar atentos a qué es lo que estamos enseñando, qué es lo que estamos enseñando.

Es cierto que hoy día en el mundo rural un niño va un número tres veces mayor de años a la escuela que los que iba su abuelo, y dos veces más en número de años que lo que iba su padre. Ese es el avance. Pero no basta sólo con ir a la escuela, qué es lo que le enseñamos en la escuela, esa es la segunda parte, y cómo le enseñamos. Eso es lo que tiene que ver esto.

¿Aquí qué es lo que hacemos? Estamos dando un paso muy importante para poder adaptar nuestra educación a las necesidades de un país que está creciendo, que está creciendo porque llega a nuevos mercados internacionales, porque estamos exportando nuestros productos agrícolas, y que tiene también una población rural con mayores expectativas, mayores expectativas de conocimiento que la que tenían sus padres o sus abuelos, y mayores expectativas de cómo poder tener también un mejor desarrollo educacional.

El salto que hemos dado en la agricultura y el salto que hemos dado en la educación, tenemos en el mundo rural que juntarlo, y eso es lo que se está haciendo aquí en este convenio.

Aquí, en este convenio, lo que estamos haciendo también es poner atención que tenemos que tener muchos más técnicos agrícolas que los que hoy tenemos. Con el mayor respeto, en la educación universitaria tenemos carreras como agronomía, ingeniería forestal, medicina veterinaria. Pues bien, tenemos 17 estudiantes en agronomía, en ingeniería forestal o en veterinaria, por 1 en una escuela técnico-profesional. Algo no funciona ¿verdad? Tenemos que tener muchos más técnicos profesionales respecto al número de los profesionales que estamos teniendo, y eso es lo que estamos haciendo con este convenio entonces.

Estamos partiendo de la base, entonces, cómo desarrollamos que las madres del campo puedan aprender a estimular mejor a sus hijos, cuando no van a un establecimiento de enseñanza prebásica, estamos viendo y tomando medidas para que en el campo aumente la cobertura y evitemos la deserción y tener formas docentes más adecuadas, y estamos también, por supuesto, aumentando la inversión en infraestructura escolar, para poder tener mejor potencialidades.

En suma, ¿qué es lo que estamos haciendo? Estamos resolviendo cómo somos capaces, en el mundo rural de la educación, poder tener una educación más acorde con lo que son nuestras necesidades.

El ministro lo dijo muy claramente, el tener que volcarnos a exportar muchos productos agrícolas, es porque Chile está haciendo las cosas bien, pero crecientemente se va a necesitar incorporar más conocimiento en el campo para poder exportar más y mejor. Los desafíos que tenemos son cómo esa exportación la hacemos respetando lo que son, algo muy importante, los derechos de los trabajadores, y cómo somos capaces de mejorar todo lo que dice relación con temporeros y temporeras. Eso me parece muy importante. ¿Por qué? Porque en este mundo que cada vez se hace más chico, así como cuando estamos exportando frutilla nos vienen cada seis meses a ver cómo es el agua que estamos regando las frutillas, así es, así también nos preguntan cómo es el trato que le damos a temporeros y temporeras.

En consecuencia, cuando un país anda por el mundo tirando pinta, "mire todo lo que estoy exportando", está bien, pero exportar quiere decir, ponerle un sello de calidad; sello de calidad de como es el agua que tenemos; sello de calidad, cuáles son los cultivos orgánicos, si estamos con patentes orgánicas; sello de calidad de cómo cuidamos el medio ambiente; sello de calidad de cómo somos capaces también de tratar a nuestros trabajadores del mundo agrícola. Todo esto requiere un tipo de enseñanza y educación distinto. Eso es lo que estamos haciendo con este convenio.

En otras palabras, a través de este convenio, lo que estamos haciendo es asegurarnos que mañana el campo chileno siga dando los mismos éxitos que está dando el campo chileno hoy. Cuando vemos la tremenda exportación que se ha generado, y aquí, entonces, en esta región, buena parte de ese tremendo éxito tiene que ver también con las otras partes que tiene que hacer el Estado, que es la seguridad de riego.

Cuando hablamos de seguridad de riego, hablamos de los grandes tranques, hablamos de modestos tranques, hablamos de Convento Viejo I etapa, hablamos de Convento Viejo II etapa, cuya ejecución comienza, y que eso significa tener seguridad de riego. Tenga usted seguridad de riego y le cambia, le cambia totalmente el mapa agrícola de una región. Entonces, ustedes ven que todo va ordenándose.

Cuando tenemos una política para tener un número mayor de hectáreas regadas, o cuando tenemos una política para mejorar la educación rural, o cuando el ministro de Agricultura sale a tener determinados acuerdos internacionales, y ojo, la mayor parte de esos acuerdos internacionales tienen que ver con arreglos fitosanitarios, en qué medida nuestros productos están garantizados por el SAG, en qué medida lo que el SAG garantiza es patente de credibilidad internacional. Eso es lo que estamos haciendo.

Entonces, mis amigos, al llegar acá como Presidente, junto con agradecerles este recibimiento tan cariñoso, quiero con ustedes dejar un mensaje de optimismo de lo que estamos haciendo, porque hemos tenido grandes avances en todos los frentes, pero en el campo agrícola nunca pensamos que Chile iba a ser la potencia agrícola que hoy es. Sabemos que Chile, así como aumentó de 2 mil a más de 8 mil millones de dólares las exportaciones agrícolas en 15 años, no hay ninguna razón para que no volvamos a doblar las exportaciones agrícolas en los próximos cinco o seis años.

Eso significa más empleo, más trabajo, pero en mejores condiciones. Eso implica más conocimientos, y por eso los programas con las escuelas. Eso implica tener que atrevernos a competir en el mundo, porque sabemos la calidad de nuestros productos, la calidad de nuestros técnicos, la calidad de nuestros educadores, la calidad de nuestras

tierras y, por qué no decirlo, la calidad de nuestra gente, que se sabe hacer frente a estos desafíos.

Junto con esto ¿qué queremos? Queremos asegurarnos que este país que está creciendo, ese crecimiento llegue a todos los sectores.

Por eso el alcalde, con mucha precisión, me hizo un hermoso regalo y después me entregó una carpeta con un conjunto de tareas para la casa, porque él está seguro que si Chile va a seguir creciendo, él está seguro que Chile va a seguir creciendo, dice, "y si me descuido, no, pues, no me descuido, yo quiero que parte de ese crecimiento siga llegando como hasta ahora, a Peumo". Bien por el alcalde, bien por ustedes los peuminos, porque así debe ser.

O sea, si estamos diciendo "éste es el Chile que empieza a emerger", bueno, cómo nos aseguramos que ese Chile genere las condiciones políticas adecuadas, las instituciones adecuadas para que ese crecimiento llegue a todos los sectores y no se quede en algunos y a otros no le llegue.

Eso implica que muchas veces hay que poner más atención, discriminar un poquito más, por ejemplo en el mundo rural, porque tiene otros desafíos, otros temas.

Cuando usted hace un programa de agua potable rural, ese programa, o lo hace el sector público, el Gobierno, o no lo hace nadie. En una ciudad, pasa la cañería de agua y usted se conecta a la cañería no más. Eso es. ¿Y hay mercado para eso? Claro que hay mercado. ¿Hay interesados? Hay interesados. ¿Hay empresas? Hay empresas interesadas en vender agua. Pero en el mundo rural, para conectar a una familia normalmente, un millón, un millón y medio, dos millones de pesos. Si usted no tiene un millón, un millón y medio, dos millones de pesos, nadie lo conecta.

Bueno, pero queremos vivir en un país donde hay agua potable rural para todos los chilenos. Entonces, la obligación es que hay que poner el millón de pesos, o el millón y medio. Ese es el programa de agua potable rural.

Eso obedece a una política, a una decisión que no la hace el mercado, la hacen los ciudadanos en el Parlamento, que dicen "queremos tener un programa de agua potable también en el campo". Y después que pone el agua potable, bueno, tiene que poner al poquito tiempo después el alcantarillado. Porque así es la cosa.

Eso tiene que ver con políticas concretas, que aseguran, entonces, porque si no tiene usted este sistema, entonces tampoco va a poder seguir exportando, porque las aguas con que va a estar regando, después van a estar contaminadas. Una cosa trae la otra. Ese es el país que estamos creando.

Por eso al llegar acá a Peumo, pensaba en lo que había sido este Peumo 60, 65, 70 años atrás, con los primeros indicios de exportación y lo que esto implica ahora. Y, ojo -con esto quiero concluir-, estamos acostumbrados a exportar manzanas, peras, duraznos, guindas, cerezas, de distintas características. En el futuro, mis amigos, vamos a exportar estos mismos productos, pero van a estar protegidos por una patente, porque esta patente es la que produce un durazno que es más amarillo, que es más jugoso, cuescos más grandes, cuescos más chicos, más pelados o más peludos, etc.

Eso tiene que ver con el tipo de genes con los cuales usted está estableciendo nuevos productos agrícolas.

O los hacemos nosotros eso con investigación, ciencia y tecnología en Chile, o lo vamos a comprar al extranjero. Pero cuando los compramos en el extranjero, por cada durazno que produzcamos, al dueño de la patente tenemos que pagarle, por cada durazno. A menos que sean patentes nuestras y las patentes nuestras significan que nosotros acá tenemos productos para desarrollar nuestras propias patentes respecto de nuestros propios productos agrícolas. Ese es un mundo absolutamente nuevo.

Cuando el año pasado se planteó el tema del royalty minero, dije "sí, quiero royalty minero para que esto se desarrolle en ciencia y tecnología y tengamos nuestros propios productos". Los primeros productos de investigación, hay nueve grandes consorcios de investigación en determinados productos, cuatro son exclusivamente en el rubro agropecuario, cuatro. Ese es el mundo del futuro.

Por eso que el tema educación y agricultura pasa a ser tan importante, porque es el mundo del conocimiento.

Creo que si las cosas las seguimos haciendo como hasta ahora, no me cabe duda que las vamos a seguir haciendo bien y mejor.

Me alegro profundamente de este convenio, porque este convenio es el que nos va a permitir afrontar mejor los desafíos de este siglo. Estoy seguro que los avances que hemos tenido en estos años van a continuar a futuro. Chile ha encontrado la senda del progreso y del crecimiento, Chile ha encontrado la forma de poder entendernos entre los chilenos. Pero, más importante, Chile ha encontrado un camino que asegura que ese crecimiento y ese progreso lleguen a todos sus habitantes y nadie se queda atrás.

Hoy día, a través de este convenio, lo que estamos haciendo es plantear cómo queremos hacer el desarrollo de la educación en el mundo rural, para poder seguir creciendo en el mundo rural y que el mundo rural tampoco se quede atrás. Ese ha sido nuestro compromiso, ese es el sentido de este convenio. Felicitaciones a ustedes, y lo quisimos hacer aquí, por lo que Peumo le ha entregado a Chile en este campo.